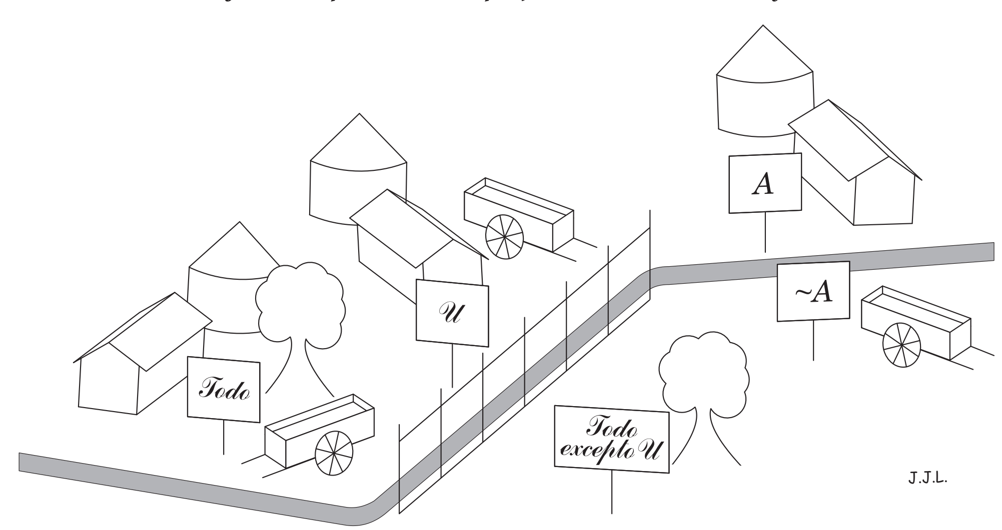
Actas de la Academia Luventicus
suplemento dedicado a la difusión de la obra de Juan José Luetich

ISSN 1666-7573
Edición digital: www.luventicus.org/actas/jjluetich

Volumen I – Número 4 Rosario, 20 de noviembre de 2012

El camino del ser

escrito en homenaje a Jenófanes de Colofón, Parménides de Elea y Lewis Carroll



Un día desperté
y ante mí estaba todo,
seres aquí y allá.
Algunos eran únicos,
otros aparecían multiplicados.
Tomé los distintos.

La cantidad era tan grande
que consideré sólo algunos,
y construí mi propio mundo.

Con la mirada puesta
en los seres elegidos, pensé
y encontré semejanzas.
Los agrupé y les di nombre,
y mi mundo se volvió claro.
Entonces empecé a jugar,
haciendo contrastes y oraciones.

Otro día advertí que cierto objeto
me mostraba la imagen de alguien
que veía seres y los agrupaba.
Era yo mismo.
Luego se sumó otro.
El otro y yo nos incorporamos al mundo
y formamos un grupo,
al cual luego se integraron otros.

Sin embargo, nuestros mundos
y nuestras palabras no eran iguales.
No lográbamos acordar qué seres
integraban cada grupo
ni qué nombres asignarles.
Teníamos distintos enfoques,
tradiciones e intenciones.

Alguien, meditando,
se dio cuenta de cuál era el camino
que todos habíamos recorrido.
Un camino que primero
separa al todo del precipicio.
Luego separa al mundo
del resto de los seres.
Y, por último, separa a los seres
que responden a un nombre
de los que se oponen a él.
Un camino que siempre
hace divisiones en dos
y termina cuando
a ambos lados hay claridad.

A ese de nosotros
que descubrió el camino
le pedimos que nos diera
organización (instituciones)
y reglas (leyes).

La ciudad se lo agradece
y todavía lo recuerda.

Descripción de la alegoría

El camino del ser está representado como una cinta asfáltica. De izquierda a derecha, el tramo antes de la primera curva tiene a un lado el *Todo* y al otro, nada: es el tramo en el que se detuvo Jenófanes de Colofón, maestro de Parménides cuyas meditaciones acerca de la existencia ejercieron influencia sobre su discípulo. Del lado del *Todo* se ha representado un galpón, un granero, un árbol y un carro. El tramo entre ambas curvas es aquel que recorrió Parménides, quien probablemente había sido iniciado en los misterios sobre la cuestión de existir pero puso su atención en la cuestión de mostrarse, con lo que fundó la filosofía. A un lado de ese tramo (el del universo *U*) quedaron el galpón, el granero y el carro; al otro lado (el del *Todo* excepto *U*), oculto tras un cerco, el árbol, que por alguna razón no ha sido considerado. En el último tramo, después de la segunda curva, están a un lado (*A*) los entes que se corresponden directamente a la definición, el galpón y el granero, y al otro lado (~*A*), el que se opone a la definición, el carro. La definición es: (*A*) *Construcciones rurales*. A este último tramo se refirió Lewis Carroll.

ARTÍCULO CENTRAL

Más allá de la gnoseología

El camino del ser es recorrido primero por una persona que percibe entes distintos de él mismo y los agrupa. Luego —al advertir su propia presencia y la de otros— repite ambas acciones. Finalmente se produce el encuentro de pares que recorren el camino y surgen conflictos que van más allá de la gnoseología. El análisis que aquí se presenta desemboca en una clasificación de las ramas de la filosofía y las humanidades.

(página 2)

NOTA LINGÜÍSTICA

Etimología del ser (II)

Las raíces indoeuropeas ***$h_1$és-** y ***$steh_2$-**, dieron origen a las formas copulativas de los verbos «ser» y «estar». De la segunda, resultó también el verbo sustantivo «existir» (“presentarse”), forma abstracta de los otros dos. Los tres verbos más importantes en filosofía («ser-algo», «estar-presente» y «existir») se corresponden con los conceptos de «esencia», “sistencia” y «existencia». Estos dos últimos se han prestado a confusión.

(página 3)

CONTRATAPA

DIÁLOGO CON JOTAJOTA

La omnifilmadora

En un banco que mira al estadio de Newell’s Old Boys, al pie de las escalinatas del Museo “Dr. Julio Marc”, Juan José Luetich nos habla de puntos de vista, de filmadoras y del concepto de «verdad».

NOTA BIOGRÁFICA

Juan José Luetich, editor

A lo largo de su extensa trayectoria como redactor y corrector de libros de texto, revistas de especialidad, revistas de divulgación, páginas web y tesis, ha hecho incontables aportes en cuestiones de contenido, redacción y formato.

PIE DE IMPRENTA

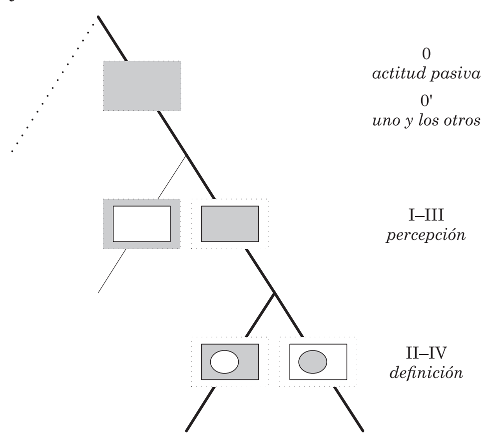
Acerca de esta publicación

Actas es una publicación serial de la Academia Luventicus, ONG creada para promover la información, la educación, la ciencia y la cultura. Este suplemento está dedicado a la difusión de la obra de Juan José Luetich.



Más allá de la gnoseología

En la nota didáctica titulada *"Las tres bifurcaciones del camino del ser"* (número 1 de este volumen), se hizo una representación del recorrido del carro de Parménides, extendiéndolo hasta abarcar el dilema de pertenecer. En el artículo *"Glosario de ontología"* (número 2) se representó el ámbito del existir y el ámbito del ser como el *Todo* y el universo *U*, respectivamente. En el artículo *"Gnoseología"* (número 3) se le dio un nombre a cada una de las acciones que el ser humano realiza al recorrer el camino. Ahora es el momento de hacer una síntesis, para poder dar el próximo paso: encontrar la dependencia conceptual de los temas que tratan la filosofía y las humanidades.



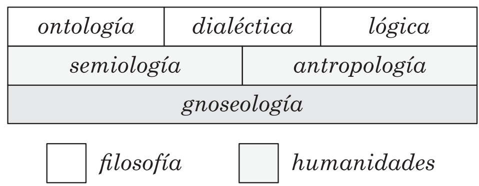
Primero la mente humana, en actitud pasiva, detecta elementos del *Todo*. Luego pone su atención en ciertos elementos, que conforman de ahí en más su universo, *U*. Por último, aplica un criterio de selección para definir un conjunto *A*. Este recorrido —que, partiendo del *Todo*, pasa por *U* y termina en *A* (y en ~*A*)— es el camino del ser. Una parte del camino (el segundo tramo y el tercero) se hace dos veces: una con el universo de entes distintos del ser que piensa (0-I-II) y otra con un *universo ampliado* por la presencia del propio ser pensante y sus pares (0′-III-IV).

La acción I recibe el nombre *sentio*; la acción II, *conglobo*; la acción III, *speculo*; la acción IV, *congrego*. Las dos primeras reciben el nombre *cogito*; las dos últimas, *pertino*. Como resultado de la acción *speculo*, el ser pensante advierte que él percibe entes y los agrupa, y concluye que existe (*sisto*), es decir que existe desde antes de verse al espejo. [Recuérdese que el enunciado *cogito* ⇒ *sisto* es unidireccional.] Como resultado de la acción *congrego*, el ser pensante se da cuenta de que también él pertenece a un conjunto, de donde deduce que él es (*sum*).

Los entes pensantes podrían ser llamados también *activos*, tomando este calificativo de uno de los modos de ser del idioma indoeuropeo (**$^*h_1$és-**). [Véase la nota lingüística *"Etimología del ser (I)"* del número anterior.] Los entes que son de modo activo realizan la acción *speculo*. También se los podría llamar *animados*, en el sentido de que tienen *alma*, entendiendo por tal a la capacidad de *pensar en uno mismo* o *verse desde afuera*.

En la nota *"Las tres bifurcaciones del camino del ser"* (número 2) se señaló que la filosofía ve el tema del ser desde la segunda bifurcación, es decir la cuestión de ser de Parménides: *mostrarse u ocultarse*. Si el tema de la filosofía fuera sólo la distinción de los entes que se muestran de los que se ocultan, su único enunciado sería: *"El ser es y el no ser no es"*. Y con eso estaría todo dicho. Pero en el gráfico del camino del ser se ve que de una de las vías, la de lo que no se oculta, es mucho lo que se puede decir (*"hay señales en abundancia"*). Efectivamente, como se hizo notar en el artículo *"Ser y pertenecer"* (número 2), en la continuación de esa vía se hace: la *definición ontológica*, el *contrapunto dialéctico* y la *operación lógica*. El *núcleo de la filosofía* o *filosofía propiamente dicha* incluye estas tres partes: *ontología*, *dialéctica* y *lógica*.

Por otro lado, hay un saber que subyace a la filosofía: el que reveló la estructura del camino, la *gnoseología*. El filósofo permanentemente observa los desarrollos en esta materia, donde trabajan especialistas de disciplinas diversas. La gnoseología sirvió para identificar la etapa pasiva y las acciones (*percepción* y *definición*) que hacen el proceso del conocimiento. La acción *cogito* es estudiada por la *semiología* y la acción *pertino* por la *antropología*. Estas dos disciplinas son el núcleo de ese conjunto de materias conocido como *humanidades*. La posición relativa de las áreas de trabajo mencionadas es la que se muestra en el esquema siguiente.

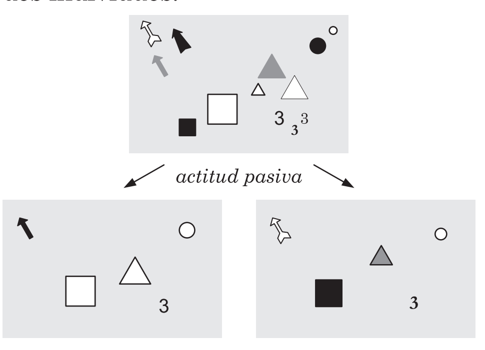


ontología		*dialéctica*		*lógica*	
semiología			*antropología*		
gnoseología					

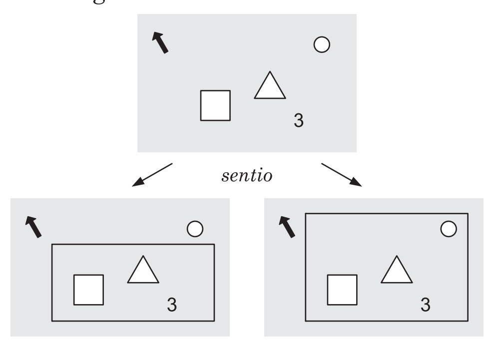
☐ *filosofía* ☐ *humanidades*

Más allá de la gnoseología, que se ocupa de la cuestión del saber de un individuo —es decir, del conocimiento de seres distintos de uno, de uno mismo y de los otros, pero siempre desde uno—, está el problema de la interacción entre individuos, que es el problema central de la civilización. El mismo abarca todas las etapas del proceso del conocimiento y, por lo tanto, para simplificar su abordaje se lo puede dividir. Esto es lo que se hace a continuación.

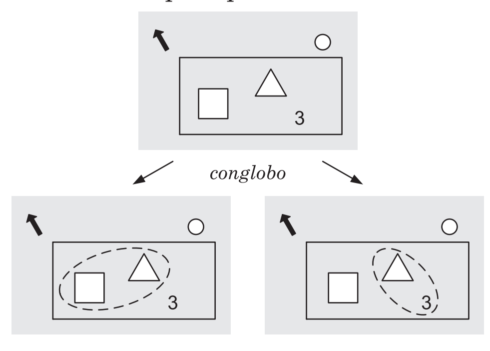
(0) La etapa previa a la acción *sentio*, en la que grupos de entes se condensan en representaciones únicas introduce un lenguaje de signos que no necesariamente es común a todos los individuos. En los diagramas siguientes se muestran las reducciones del *Todo* hechas por dos individuos.



(I) En la acción de poner la atención en ciertos entes —como ya se dijo en el *"Glosario de ontología"*—, además de tener limitaciones, cada individuo puede restringirse a considerar ciertos entes.



(II) En la acción de agrupar, que involucra procesos cerebrales, —como se adelantó en el artículo *"Ser o ser no, ése es el dilema"* (número 1)— las características que hacen afines a los elementos pueden ser distintas para personas distintas.



Los diagramas recién presentados ilustran las diferencias y equívocos que pueden surgir durante el recorrido 0-I-II. Una situación análoga se presenta en el recorrido 0′-III-IV.

La diversidad de individuos es de importancia al estudiar: el *lenguaje*, la *vida en sociedad*, las *estructuras de poder*, las *costumbres* y los *gustos*. Para tratar estos temas, hay áreas de trabajo específicas: *comunicación*, *derecho*, *política*, *ética* y *estética*, respectivamente. Estas materias no forman parte del núcleo de las humanidades ni del núcleo de la filosofía

(continúa en página 3)

Etimología del ser (II)

Como se dijo en la primera parte, en indoeuropeo se distinguía «ser» de «estar». Sin embargo, dado que «ser» se puede interpretar como "emerger" —de acuerdo con el mito indio del cosmos que surge de las aguas del caos— y «estar» se había acercado a "aparecer" —en el sentido de "presentarse"—, estos dos términos comenzaron a confundirse y fue necesaria una reduplicación de «estar de pie» a «estar presente» (*) para designar el sentido que ambos tienen en común, dejando a cada uno su sentido propio. Según esta interpretación, la cuestión de ser que planteó Parménides no era otra cosa que la revisión de una problemática que se remontaba a la Edad de Piedra, y que quizá había sido conservada como tradición en algún culto, del cual Jenófanes podría haber formado parte. El recorrido del carro bien puede haber sido entonces una metáfora de un rito de iniciación. Y así se resolvería otro de los enigmas del poema de Parménides.

Probablemente, la discusión de la cuestión "mostrarse-ocultarse" resultaba interesante para los griegos porque en la lengua griega la raíz ***steh$_2$-** no había dado origen a ningún verbo. En este punto, el latín era más rico: contaba con los verbos *stāre* y *sístere*, derivados respectivamente de «estar de pie» y «estar presente». Estos últimos tenían múltiples derivados, de los cuales el de mayor importancia en filosofía es *exsístere* (*exsistō*, *exsistis*, *exsistit*, *exsístimus*, *exsístitis*, *exsistunt*), porque con él se dio una segunda vuelta de tuerca (**) al concepto de la raíz ***steh$_2$-**.

***steh$_2$-** = «estar de pie» > *stāre*
***steh$_2$-** + ***steh$_2$-** = «estar presente» > > *sístere* (*)
ex + *sístere* = «hacia afuera» + «estar presente» = = «presentarse» = *exsístere* (**)

Todo lo dicho sirve para avalar el uso de *sístere* en la fórmula que dio título al artículo de primera plana del número anterior: *Cogito ergo sisto, pertino ergo sum*. Sin embargo, dado que en castellano de *sístere* sólo quedan derivados («persistir», «resistir», «consistir», «insistir», «desistir», etc.), pero no el propio verbo, en la traducción de *sisto* se optó por «existo», que es la idea más cercana.

Por otra parte, el sentido originario de «estar» era «estar de pie», vale decir que «estar» hacía referencia a una *cuestión pasajera* (postura, ubicación): quien ahora está de pie, en otro momento puede estar, por ejemplo, sentado. El verbo «ser», en cambio, relacionaba a un ente con una definición, es decir, hacía referencia a una *propiedad*, a *algo permanente* (a veces llamado *naturaleza* del ente o de la cosa). Por eso se ha dicho que «ser» se usa en relación con una *cualidad* y «estar», con un *estado*. Pero quizá sería mejor decir que «estar» se corresponde con aquellos parámetros cuyo cambio no va acompañado de una *transformación* o *cambio de nombre* del ente.

El recorrido de los verbos «ser» y «estar», que empezó con el indoeuropeo y siguió —de distinto modo— en las lenguas griega y latina clásicas, se prolongó luego en el latín vulgar y las lenguas romances, en particular en castellano. Como lo hizo notar el lingüista colombiano Rufino José Cuervo (1844–1911), en su *"Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana"*, en el romance primitivo: «estar» indicaba *estar de pie*; «seer» o «seyer», *estar sentado*; «yazer», *estar acostado*; y «ficar», simplemente *estar*, sin especificar postura. Estos verbos derivaban, respectivamente, de los latinos: *stāre*, *sedēre*, *iacēre*, *ficticāre*. El último se relacionaba con *esse*, verbo que luego —sencillamente por similitud fonética— se fundió con *sedēre*, de lo que resultó que los derivados de *stāre* y *sedēre* ya no hicieran referencia a postura alguna.

En resumen, lo que esta larga historia demuestra es que hay tres ideas —surgidas en las lenguas indoeuropeas— que resultaron centrales en el pensamiento occidental: *ser-algo* (*esse* **1a**), *estar-presente* (*sístere*) y *existir* (*exsístere*, *esse* **1b**). La última resultó de las dos primeras por abstracción. A estos tres verbos están asociados tres conceptos: el de *naturaleza* del ente o *esencia*, el de *estado* del ente —que podría ser llamado *sistencia*— y el del *acto de existir* o *existencia*. Con estas definiciones, la "sistencia" —y no la "existencia"— es la "realidad concreta de una cosa".

Jotajota responde

Envíe su pregunta a: jjluetich@luventicus.org

Pregunta Joaquín de Matagalpa (NI)

—*¿Es posible hacer una clasificación de los entes consistente con la teoría del conocimiento presentada en el número 3?*

—Sí, sería la siguiente.

seres	
Naturaleza	▪ minerales ▪ restos de vegetales y animales ▪ construcciones de los animales ▪ vegetales ▪ animales
Humanidad	▪ hombres ▪ restos ▪ construcciones ▪ invenciones ▪ creaciones ▪ actividades ▪ conceptos ▪ lenguajes ▪ sociedades ▪ instituciones ▪ leyes

Los minerales (*Mineralia*) no realizan ninguna acción; los vegetales (*Vegetabilia*) realizan la acción *sentio*; los animales (*Animalia*), la acción *cogito*; el hombre, la acción *speculo*. El hombre es el *ser activo*, en el sentido de que tiene alma. Los animales y el hombre son los *seres animados*, en el sentido de que tienen movimiento. Los vegetales, los animales y el hombre son los *seres vivos*, en el sentido de que nacieron y van a morir.

ARTÍCULO CENTRAL

Más allá de la gnoseología

(viene de página 2)

porque no se relacionan con el camino del ser de un individuo (estudiado por la gnoseología), sino con la interacción de individuos que recorren el camino (tema que está más allá de la gnoseología).

política	*ética*	*estética*
comunicación	*derecho*	
metagnoseología		

Habiendo llegado a este punto, y con el aval de los argumentos presentados, me permito dar ahora cuatro recomendaciones a las universidades en proceso de formación o de reformulación de facultades. La aplicación de las mismas racionalizaría el uso de recursos y le daría coherencia al sistema.

(1a.) Que se cree una facultad para el estudio de la parte central de la filosofía (ontología, dialéctica y lógica), la semiología y la antropología. En ese mismo lugar se debería incluir a las carreras relacionadas con el estudio del proceso del conocimiento ("ciencias de lo cognitivo", "neurociencias", "psicología") y las disciplinas relacionadas con el proceso de enseñanza-aprendizaje ("ciencias de la educación", pedagogía, didáctica). Así, estarían juntas las carreras vinculadas de manera directa con la gnoseología.

(2a.) Que en una misma facultad se incluya a las carreras de derecho, política y comunicación. En ese mismo lugar se debería estudiar el tema de las costumbres y los gustos desde una perspectiva cultural. La separación de estas materias con la creación de facultades de derecho, "ciencia(s) política(s)" y "humanidades" (incluyendo éstas: historia, "comunicación social" y sociología), que trabajan incoordinadamente, no se corresponde con el hecho de que en todas ellas se estudia la interacción de individuos que recorren el camino del ser.

filosofía*	derecho
semiología	política
antropología**	diplomacia
psicología	cultura***
neurociencias	historia
cognición	sociología
educación	comunicación

* ontología, dialéctica y lógica
** antropología filosófica
*** antropología cultural (ética, estética)

(3a.) Que las carreras de cada facultad incluyan mayoritariamente materias del grupo al que corresponden y, sólo como complemento, materias del otro.

(4a.) Que no se confunda —poniéndolas en un mismo lugar— a las humanidades con las artes, ya que corresponden a bifurcaciones distintas del camino del ser. En una escuela universitaria separada se debería estudiar literatura, artes visuales y música.

DIÁLOGO CON JOTAJOTA

La omnifilmadora

Germán Schultze (gschultze@luventicus.org)

Estamos con Juan José Luetich al pie de las escalinatas del Museo Histórico Provincial "Dr. Julio Marc", en el corazón del Parque Independencia de Rosario. Después de un día agobiante, cae la tarde y una corriente de aire fresco produce pequeñas gotas de rocío que estallan en nuestros rostros. Nos sentamos en uno de los bancos que miran al oeste para continuar la conversación que mantuvimos en el encuentro anterior.

—*La vez pasada nos referíamos a "lo que se oculta" —es decir, "lo que está en la oscuridad"— como aquello que, de asomarse a la luz, "se esconde en la multitud", "vuelve al caos de lo que no tiene nombre" y "se olvida". A propósito de esto, usted habló de billetes, esculturas y conejos. Nos gustaría que ahora profundizara en la diferencia entre multiplicidad y diversidad.*

—Con mucho gusto. La cuestión es la siguiente: «No hay dos entes idénticos». Y el ser humano, en principio, siempre quiere dar nombres distintos a cosas distintas. Para los antiguos nórdicos, por ejemplo, *«las cadenas Gleipnir fueron las que lograron sujetar al lobo Fenrir»*. Es decir, la bestia tenía nombre propio y las cadenas con las que se la sujetó, también. [sonrisas] En la actualidad, esta costumbre se conserva cuando les ponemos nombres a los animales y a los edificios, pero ya no queda quien le dé nombre a cada olla de su cocina. Una anciana que conocí hace años en las sierras de Córdoba lo hacía, pero ya no vive.

—*Bueno, a lo mejor queda alguna otra persona que todavía lo haga.* [sonrisas]

—Con los conejos, la cuestión de dar nombres se complica. Y con los billetes —aunque producidos en serie— se trata de hacer una distinción al imprimirles un número. En estos casos, los nombres comunes (no propios), resuelven el problema. Es decir, en una primera aproximación a las cosas —ingenua— cada una tendría un nombre propio. Cuando las cosas son muchas, los sustantivos comunes permiten hacer una economía de nombres que facilita la comunicación. A las cosas que tienen un nombre común, ya que no son idénticas, las llamamos «iguales». La existencia de muchas cosas iguales o que no distinguimos es la «mera abundancia».

—*Y ella —nos decía usted en el número anterior— trae consigo la devaluación.*

—Así es. Las esculturas, en cambio, son obras que nacen para ser únicas. Se las puede reproducir y, si las reproducciones fueran muchas, eso les haría perder valor. En medida mucho menor, hasta la obra original perdería valor.

—*¿Y las opiniones?*

—Las opiniones son múltiples y, en general, abundan. Sin embargo no se trata de mera multiplicidad sino de diversidad. La diversidad da origen a una forma especial de abundancia, que podríamos llamar «riqueza». Pero la riqueza excesiva trae confusión, que es una forma de devaluación.

—*A las opiniones a veces se las llama "puntos de vista".*

—En el número 5 yo hablo precisamente de "punto de vista" y "marco cultural", como de las dos variables que condicionan las acciones de definición (II y IV). Ya que estamos aquí, frente al estadio de Newell's, le voy a dar un ejemplo. Yo he venido muchísimas veces a este estadio a ver partidos de fútbol. Estuve en la tribuna popular lateral; en la tribuna oficial, atrás del arco que da al Palomar; en la platea para socios, atrás del arco que da al Hipódromo; en la platea donde están las autoridades; y una vez, por invitación, en un palco. Estuve a la altura del campo de juego y también en lo más alto de la popular lateral, que era una obra en construcción. He visto gran cantidad de jugadas polémicas. Recuerdo que una vez despotriqué contra un árbitro que, en un partido contra un equipo de Buenos Aires, no le dio a Newell's una falta muy cerca del límite del área grande. Eso daba bronca porque por entonces jugaba Enzo Bulleri, un mediocampista que remataba con mucha fuerza, y un tiro libre desde ese lugar hubiera sido una gran posibilidad de gol. Al otro día, en mi casa, vi la jugada por televisión y me di cuenta de que no había sido falta.

—*La vio desde otro punto de vista.*

—Exactamente. Cambié mi punto de vista en el estadio por el punto de vista de la cámara. En el estadio, yo vi falta y el camarógrafo, no. Por televisión, yo pude ver lo que vio el camarógrafo porque la cámara lo grabó, y concluí: «No hubo falta». La pregunta es: si el camarógrafo hubiera podido ver lo que yo vi —en aquel entonces las filmadoras portátiles no eran tan accesibles como hoy—, ¿hubiera concluido: «Hubo falta»? Dicho de otra manera: ¿Quién estaba en lo cierto, el camarógrafo o yo? ¿O cuál es la verdad sobre aquella jugada?

—*Si a mí me muestran cuatro filmaciones de una misma jugada hechas por distintas cámaras y en una veo que se cometió falta, diría: «Hubo falta».*

—Yo pensé que no había habido falta porque ésa era la versión que quedó registrada. Además, las cámaras, a diferencia del ojo humano, no están sometidas a la influencia de la pasión. Aquí hay tres problemas: (1) ¿Cuál de las dos alternativas es la definitoria? (2) Si no hubiera una definitoria, ¿cuál debería ser la conclusión cuando la mitad de las cámaras hicieran ver una cosa y las restantes, otra? (3) ¿Cuántas cámaras debería haber como mínimo?

—*Se me ocurre una solución. Para el primer problema: comparando lo registrado por cámaras, el caso que vale más es el que tiene menor probabilidad de ocurrir: la falta. Para el segundo problema: usar un número impar de cámaras. Es la solución por la que se opta en los cuerpos colegiados como los tribunales de justicia y las juntas médicas. Para el tercer problema: usar muchas cámaras.*

—Si existiera algo así como una "omnifilmadora", es decir una filmadora capaz de tomar la jugada desde cada punto del estadio donde puede haber un espectador, el tercer problema estaría resuelto.

—*Ahora me viene a la memoria eso que se dice a veces para ponderar a un estadio: «Se ve bien desde todas partes».*

—Como si se tratara de un estadio simétrico. El problema es que lo que se está observando no es simétrico. Y aun si el estadio fuera simétrico, todos los espectadores no verían lo mismo.

Hacia el final de la entrevista, el rocío se había convertido en una llovizna persistente. Nos despedimos y me puse debajo de un árbol al borde del Laguito para anotar —antes de olvidarlas— algunas ideas que vinieron a mi mente durante la conversación. Después me quedé un rato observando el lento desplazamiento de las bicicletas de agua sobre una superficie oscura como el cielo que convertía las luces de la ciudad en estrellas, y no pude evitar seguir pensando en opiniones, puntos de vista y filmadoras.

Juan José Luetich, editor de libros de texto, reportes de investigación y revistas de divulgación, nació en Rosario el 24 de enero de 1964. Ha colaborado en la revisión de trabajos de disciplinas que abarcan desde la filosofía hasta la ingeniería. Es el Editor de Publicaciones Seriales de la Academia Luventicus y se desempeña como director de tesis de carreras de grado y de posgrado. Su formación clásica le ha permitido hacer innumerables aportes en cuestiones de contenido, redacción y formato. Ha diseñado libros, revistas, páginas web, infografías, simuladores, esquemas, presentaciones y material didáctico. Tiene gran experiencia en la elección de palabras clave y en la elaboración de resúmenes, síntesis, cuadros sinópticos y mapas conceptuales.

Acerca de esta publicación

Actas es una publicación serial sobre los fundamentos y filosofía de las ciencias de la Academia Luventicus, ONG creada para promover la información, la educación, la ciencia y la cultura. Este suplemento está dedicado a la difusión de la obra de Juan José Luetich. Los artículos publicados en este número son: *"El camino del ser"* (2004 –2007), *"Más allá de la gnoseología"* (2007) y *"Etimología del ser"* (1996 –2006). Página web: www.luventicus.org/actas. Correo electrónico: actas@luventicus.org.

Academia Luventicus
Edificio "Príncipe Pedro"
Buenos Aires 633, 2o. Piso
Rosario (S2000CEA), República Argentina
+54 341 4487316
www.luventicus.org
academia@luventicus.org

Impreso en los talleres de Irap